HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.498 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Domingo 31 de Agosto

Por una banda

—Puedo, por tanto, contar con que asistirá V. al próximo besamanos en Palacio, demostrando así al país y al Trono, que la Unión liberal sale de su retraimiento. ¿No es esto, general?

—Sí, Sr. Presidente del Consejo, sí; pero cumplirá V. enseguida la condición que he impuesto.

—Lo de la banda?

—Sí.

—Al día siguiente de su entrada de V. en Palacio, que será una gran sorpresa para todos los partidos y un triunfo de mi política, presentaré el decreto á S. M. y lo firmará con gusto.

—Y volveré entonces para recibirlo de manos de V. Adiós por ahora, señor Duque de Valencia.

—Vaya V. con Dios, mi general. Vaya usted con Dios y gracias.

Con efecto: pocos días después, de este diálogo, el famoso D. Ramón María Narváez, Duque de Valencia, dijo á la Augusta dama que ocupaba el Trono de España: Señora, la vuelta de la Unión liberal á la política militante, es una victoria de subido precio para bien de las instituciones y del Gobierno que presido; y este acto merece una recompensa.

—Y cuál, Duque, pues no se me oculta la importancia de la presencia del general Dulce en el último besamanos: pero deseo conocerla, si has pensado en ella, ¿cuál?

—La concesión de la banda de María Luisa, para su señora esposa.

—De ninguna manera, replicó Su Majestad; de ninguna manera!

—Señora, exclamó el general profundamente sorprendido. Creo que sería altamente político corresponder al sacrificio que sin duda ha hecho el General que hoy representa en España como jefe de partido al inolvidable O'Donell.

—No obstante; estoy resuelta á no firmar el decreto, replicó S. M.

—Acato Señora la resolución de vuestra majestad, pero lo siento en el alma, como político y como compañero de armas del general.

—Sí..., el general que fué el primer actor en el drama de Vicálvaro, dijo la reina con sonrisa irónica.

Naváez calló pero su sangre hervía.

Al día siguiente de la regia negativa, el general Dulce se presentó sonriente en el despacho del general Presidente del Consejo.

A Narváez le centellearon los ojos.

Se sentía avergonzado.

—Mi general, he agradecido profundamente el acto político llevado á cabo por usted, pero no debo ocultar mi enojo, pues involuntariamente falto á mi palabra empeñada.

—Pues, ¿qué ha ocurrido?

—Que la Reina se ha negado á firmar el decreto.

—Cómo así? replicó Dulce.

—No lo entiendo; y creo que comete una gran falta: expresó Narváez.

Ambos personajes se miraban con insistencia sin agregar una silaba más.

Dulce meditaba.

Narváez adivinaba su pensamiento.

—Adiós pues, mi General, dijo el primero con frase de hielo.

—Vea usted el decreto, exclamó el hombre de fuego, que era Narváez: lo rompo en mil pedazos porque me siento lleno de cólera. ¿Cuándo tendrán las mujeres sentido común?

Saludó el general Dulce y salió.

—¡Qué gran torpeza y por una miseria, por un pedazo de trapo! prorrumpió Narváez cuando estuvo solo.

Pocos días después, el coche de su majestad se cruzaba en la Castellana ante numeroso público que gozaba de la luz del sol y de un ambiente suavísimo, con el coche del general llamado en su tiempo, por su bravura, ojo derecho del general Espartero.

Se detuvo el coche del personaje militar y éste poniéndose de pie, saludó á Isabel II.

Pero la reina se hizo la distraída y no correspondió.

El general repitió el saludo cuando volvieron á cruzarse las dos carrozas. Y S. M. no contestó.

Aquella misma noche salieron de Madrid dos emisarios del General; uno para Andalucía, otro para París.

El uno iba á conferenciar con el Duque de Montpensier.

El otro con el famoso general D. Juan Prim, Conde de Reus, á la sazón en Londres.

Con el sol de la mañana apuntó el primer rayo de luz de la Revolución, que entró débilmente con el del sol en el fastuoso Alcázar de los Reyes de España.

González Bravo, que desempeñaba ya el elevado cargo de Presidente del Consejo, sostenía algunos meses después un animado diálogo con su pariente don Juan Bautista Trúpita, Gobernador del Banco de España.

—Bien sé que se conspira, decía don Luis; el punto de reunión es la antigua casa del conde de Tepa, donde vive Dulce; y sé algo más.

—Qué?—exclamó Trúpita con viveza

—Que Montpensier asistió una noche, y que cuentan los conspiradores con la aquiescencia de Prim.

—¡De modo—dijo Trúpita—que Serrano es la cabeza y Montpensier y Dulce los banqueros de la futura Revolución?

—Pues vengo á darte una gran noticia.

—Habla—exclamó el Presidente.

—Esta mañana—prosiguió Trúpita—cierto coronel, apoderado de Dulce, ha ido á pedir en nombre del general, sobre su cuenta corriente, cincuenta mil duros en doblones de á cuatro.

—Y los has dado?

—No, porque comprendí que sería para distribuirlos entre elementos de acción: aplacé la entrega para venir á verte; se conspira contra el Trono, Luis, no contra el Gobierno; contra el Trono.

Quince minutos después de esta entrevista, se hacía anunciar á su majestad con urgencia, el ilustre D. Luis González Bravo.

—¿Qué ocurre? Preguntó alarmada la Reina.

— Señora, algo de carácter gravísimo.

—Habla sin reservas.

—Lo haré. No se trata de tales ó cuales representantes de ideas democráticas ó demagógicas; se trata de varios personajes militares que intentan sustituir á V. M. en el Trono con S. A. el Duque de Montpensier.

—Algo sabía del proyecto aunque ignoraba los detalles y espero que obrarás con mano firme y sin perder tiempo, contestó la noble dama.

—Por eso he venido, señora, á impetrar la venia de V. M., para proceder sin contemplaciones de ningún género.

—Y quiénes son esos militares?

—Son generales del Ejército.

—Generales?

—Sí, señora.

—Nómbralos.

—Don Luis miró á la Reina con ojeriza porque presentía algo funesto á su proyecto de imitar á Espartero con el heroico general León.

—El primero, el Duque.

—Sí.

—El segundo D. Domingo Dulce.

—Sí: repitió la Reina.

—El tercero el general Ros, con algún otro de menos significación: el cuarto es Prim, pero esta ausente.

—Y el quinto?

—El quinto... el quinto Señora es... el general Serrano.

—El? exclamó S. M. él. ¿Serrano?

—Sí, señora.

Hubo un momento de silencio.

—Pues destiérralos: Canarias no está lejos.

—Señora, es tan grave, tan radical lo que meditan...

—No lo creo y no vayas más lejos: destiérralos.

Y salió D. Luis González Bravo del regio Alcázar, diciendo para sí con voz trémula de ira:

—Yo la obedeceré, pero por una misera banda, ha perdido el Trono; por un pedazo de trapo, la diadema Real!

Y no se equivocaba aquel hombre ilustre.

ANTONIO VINAJERAS

del derribo de tres conventos, entre los que se contaba el de las religiosas de D.

La revolución de Septiembre ha probado una vez más, que el orgullo de los que no saben edificar, consiste en destruir: así fué que aquellos tres edificios, tan extensos y tan hermosos, vinieron al suelo, quedando en su vez tres inmensos solares llenos de escombros. Sobre uno de ellos, allí donde con letras de ruinas había quedado escrita la suprema ley de destrucción, el adelanto del cangrejo, de que los revolucionarios de Septiembre blasonaban, habían puesto este letrero, ó más bien, este sarcasmo:—*Plaza del Progreso*.—Sobre otro de los solares, allí donde se había usurpado la propiedad, atentado contra el derecho de asociación; y violado el domicilio, se leía:—*Plaza de la Libertad*.—Sobre el tercero, allí donde la fuerza venció al derecho, el perjuicio á la honradez, y el desorden al orden, habían puesto con admirable exactitud:—*Plaza de la Revolución*.

Las infelices religiosas de D.., arrojadas de su convento en nombre de un poder bastardo y arbitrario, fueron recogidas en otro convento de la misma orden: las legas, entre las cuales se contaba Mariana, quedaron instaladas en su nuevo asilo, desde el día anterior á la traslación de las monjas: Esta se efectuó después de la media noche. Lopijillo acudió en compañía de algunos individuos y dependientes de la Junta revolucionaria, cuidando de los carruajes que habían de conducir á las monjas. Estas esperaban en el coro la señal de marcha: postradas por última vez ante aquel altar, despojado de sus imágenes, sus ornamentos y sus luces, parecía un cuerpo sin alma, rezaban el oficio de la noche, cuyo acompasado tono alteraban á cada instante desgarrados sollozos.

El sordo ruido de los carruajes, primero, y varios golpes dados en el torno después, les anunciaron haber llegado la

VII

Lopijillo y alguno que otro de los revolucionarios, contemplaban las lágrimas de aquellas mujeres *holgazanas, soberbias y egoístas*, sonriendo despreciativamente, pero no sin sentir en su corazón vergüenza de sí mismos: porque para el malvado opresor la inocencia es un crimen, y suele apoderarse de él la rabia y el despecho, cuando solo se oponen á sus crueldades lágrimas silenciosas y sumisas. Los curiosos y los más de los individuos de la Junta, lloraban enternecidos: uno de estos, joven de excelente corazón, pero por ciertas ideas avanzadas extraviado, huyó de allí llorando como un chiquillo.

—¡Yo no sirvo para estas cosas!—exclamaba.

Mientras las religiosas subían á los carruajes, Lopijillo asomó la cabeza por la puerta del anchuroso claustro, y sonriendo de placer á la idea tan necia, mezquina y ridícula como impía de ser el primero que profanase aquel recinto sagrado, entró en el convento arrastrando su largo y mohoso sable de voluntario, que resonaba lúgubremente sobre el embaldosado de mármol. El claustro, completamente oscuro, se extendía á lo lejos, yendo á perderse en la iglesia como se pierden en el cielo los pensamientos de un alma elevada; Lopijillo se adelantó hacia una puertecita que se abría en

NOTA DEL DIA

INCONSTANCIA

Se inició el año con trastornos é inconstancias, y no pare e sino que fué aquel un disti o ó tema obligado para que así continuara, hasta extinguirse, en los abismos que la sucesión cava eternamente.

Todo ha sido vario é inconstante.

Del tiempo no hay que hablar. Hemos visto en lo que de año llevamos una mezcla tal de primavera en invierno, de invierno en la primavera, y otoño en el verano más rigoroso, que parece propiamente que por un inexplicable fenómeno se fraccionaron las estaciones cayendo sus restos sobre nuestro planeta como lluvia de papelillos de colores.

¿Pues y las revoluciones geológicas? Si nuestros sentidos alcanzaran á apreciar los trastornos que la superficie del globo habrá experimentado con las erupciones volcánicas y los terremotos repetidos cual si la tierra trepidara al rozar en su desgastado eje; si con anterior y exacta idea de las protuberancias y depresiones de la corteza terrestre pudiéramos extender hoy la vista sobre ella, de fijo que advertiríamos enormes modificaciones, cuales son, colinas convertidas en valles y llanuras trocadas en riscosos terrenos.

En cuanto á los fenómenos sociales, aunque no tan perceptibles por la conveniencia de los que pueden ocultarlos, es indiscutible que han sido los de este año importantísimos y de influencia no escasa en el conjunto de la humanidad.

De todo este trastorno, de toda esta general inconstancia, resulta que la política española que nunca fué estable, desde que entró el año, gira vertiginosa como impulsada por arremolinados ventarrones.

¿A qué obedecerá semejante desequilibrio?

A los sabios que observan atentamente las leyes fijas á que se ajusta la Naturaleza misma y cuanto de ella depende, corresponde contestar á la pregunta para no dar ocasión á los *poetas* más ó menos inspirados y razonables, de explicar estos fenómenos de modo que resulten ocasionados, si á mano viene, por los desperezos de una raza atlética extinguida, á quien le llega la hora de la resurrección.

A los imaginativos, sin embargo, conviene oirlos opinar respecto de la política. En este punto no existe el disparate, la hipótesis es siempre un fundamento y lo más absurdo tiene razón de ser y al fin se mira confirmado.

¿A dónde iremos á parar, impulsados por el vértigo de tan febril movimiento?

Por nuestra parte, arrastrados también por el torbellino y sin punto de vista fijo para poder orientarnos en el incesante girar, creemos lo más prudente continuar aferrados al punto de apoyo que afortunadamente conseguimos, y sostenernos en él hasta que poco á poco vaya cesando esta marcha epiléptica y podamos ver cuál es el punto en que hacemos la parada.

Esto contando con que la parada nó sea repentina, pues en tal caso y por ley física, dada la velocidad que llevamos ¡quién sabe á dónde irá á parar el que salte despedido del lugar en que se encuentre al producirse la estabilidad! —

MORET JEFE

Es muy sugestivo lo que respecto á la jefatura de Moret, dice «El Español», tan bien enterado de lo que parecen misterios de la política.

«No puede negarse que el Sr. Moret es desde la última indisposición del jefe del gobierno el presidente efectivo del Gabinete. Sus visitas diarias al Sr. Sagasta, bajo el pretexto de darle cuenta de lo que ocurre en provincias, no tienen en realidad otro objeto que el de tomar la alta venia del poder moderador del fusionismo para iniciativas del gobierno que afectan á casi todos los departamentos ministeriales.

El nuevo yugo, que las grandes dotes de tacto social del Sr. Moret hacen hasta ahora muy suave, lo conllevan resignados varios ministros: el de Obras públicas, el de Hacienda, el de Gracia y Justicia, el de Marina y no sabemos si el de Instrucción pública. Los únicos francamente rebeldes hasta ahora son el ministro de Estado y el ministro de la Guerra. Estos han echado por tierra mas de un pensamiento del jefe del gobierno del Sr. Sagasta, y no se hallan dispuestos á ser comparsas de la contrafigura política del jefe de la fusión.

Se presume que la rebeldía durará poco, porque de este modo se facilita el descanso del señor Sagasta, y porque, en último caso, el señor Moret ha de imponerse á todos sus compañeros de gobierno por lo elevado de su mentalidad. Puede decirse, en suma, que el anciano caudillo fusionista ha ascendido definitivamente á la categoría de institución irresponsable».

¡Moret jefe! Ya se le puede entonar el *De Profundis* al partido del pobre anciano, tan prestigioso en los tiempos en que caía siempre del lado de la libertad...

SUEÑOS DE AMOR

RECITADO

I

Galana flor,
que á mi bien ofrecí
cuando mi amor
con el alma le dí;
ya que á mi bien
vi á la gloria volar,
piadosa, ven
su sepulcro á perfumar.
Y cuando el sol encienda
los campos con su luz,
y cuando triste extienda
la noche su capuz,
bajo su losa dura
acogerá mi amor
con tu fragancia pura
mis ayes de dolor.

II

Ave que al pie
de su reja al trinar,
del sér que amé
fuiste el sueño á arrullar;
ya que logró
á otra vida surgir,
no vayas, no,
en su reja á gemir.
Huye de aquella estancia
donde aspirar logré
la celestial fragancia
de su amorosa fe;
y sobre el mármol frío
de su postrer mansión
une al suspiro mío
tu más triste canción.

III

Mágica hurí
cuyo canto de amor
al llegar hasta mí
ahuyentó mi dolor;
ya que mi edén
vi en desierto trocar
no tardes, ven,
ven mis ojos á cerrar.
Y cuando libre mi alma
de tu alma vuele en pos
y del amor la palma
humillen ante Dios,
las glorias que en el suelo
soñaron con afán,
unidas en el cielo
por siempre gozarán.

CARLOS CANO.



En la parroquial de Santa María, habrá hoy, á las siete de la mañana Misa de Comunión por la Asociación de señoras Doncellas. Por la tarde, á las cinco, Hora con sermón, por D. Tomás Aracil, Pbro.

En la de San Mauro y San Francisco, á las nueve Misa mayor.

En la iglesia de San Agustín, último día de Cuarenta Horas y festividad de Nuestra Amantísima Madre la Virgen del Consuelo. En este día la Cofradía celebra su fiesta principal en honor á su Patrona. A las siete, Misa de Comunión por los cofrades difuntos. A las nueve, Misa mayor á toda orquesta, con sermón por el Dr. D. Miguel Juliá Vilaplana, Pbro. Por la tarde, á las tres y media, Vísperas y Completas; luego se invertirá la sagrada correa á los fieles que lo soliciten. A las cuatro y media tendrá lugar el ejercicio del Novenario, y á continuación la solemne Reserva, terminando con la bendición del Santísimo Sacramento. Acto contínuo se hará la procesión, en la que se llevarán las imágenes de nuestro gran P. Agustín y Nuestra Señora de la Correa, y gozos.

En la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, al anochecer, Rosario, meditación y Salve cantada.

—Ha sido nombrado coadjutor de la iglesia parroquial de Santa María, don Tomás Aracil Vilaplana, y para ejercer igual cargo en la ermita de San Roque y capilla de Nuestra Señora de los Desamparados ayudas de la parroquia mencionada, han sido designados los señores D. Enrique Abad Vilaplana y don José Valor Reig, respectivamente.

—En el acreditado café de Rigal, debutó anoche el notable ventrílocuo y transformista D. Francisco Sanz.

La numerosa concurrencia quedó complacidísima de las habilidades de este artista, y premió su trabajo con grandes aplausos, por lo que no es aventurado asegurar que el Sr. Sanz atraerá todas las noches mucho público al establecimiento del Sr. Rigal.

—Esta tarde se verificará la anunciada corrida de toros, en la que estoquearán los afamados matadores Villita, Mancheguito y Bocanegra.

Ayer se vendieron gran número de localidades y entradas, y hoy ha de ser el disloque, porque esta corrida ha despertado gran entusiasmo entre los aficionados.

—Empiezan á tener carácter de efectividad los trabajos de las Cámaras de Comercio y Agrícola de Madrid para organizar la Exposición de alcoholes industriales.

Se ha nombrado la comisión organizadora, en la que figuran nombres conocidos y prestigiosos en las explotaciones agrícolas, en las empresas industriales y en los negocios mercantiles, formando la sección ejecutiva de la misma los señores don José Cárdenas y don Pablo Ruiz de Velasco, como presidentes; los señores Espejo, Vázquez, Maltrana, Clot, Prigigal, G. Vallejo y del Portillo, vocales, y secretarios generales los señores don José de Robles y Zurita Nieto, además de un tesorero y dos secretarios de actas.

Según parece, los emplazamientos son gratuitos y los objetos que se remitan tendrán franquicia aduanera, habiéndose conseguido además que las Compañías de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante y la de Cáceres y Portugal concedan la bonificación de un 50 por ciento.

—El cardenal Rampolla, aconseja al comité de la peregrinación francesa á Roma, que suspenda, por ahora, los preparativos del viaje, para evitar al Santo Padre toda declaración ante los peregrinos, sobre los últimos acontecimientos relativos á la clausura de escuelas congregacionistas y situación de las órdenes monásticas.

— 298 —

hora de partir: varios hombres y mujeres del pueblo esperaban á la puerta, deseosos de contemplar aquella escena nueva para ellos. Habíase desplegado un inútil aparato de fuerza, sobre el que los curiosos hacían mil comentarios, según unos, se guardaba en el convento un depósito de armas destinadas á los carlistas: otros temían que las monjas tuviesen gente preparada para la defensa; y un tercero aseguraba, con aire de convicción pasmosa, que cierto personaje político de la situación caída, conspiraba oculto en aquel tenebroso retiro.

Un confuso rumor de llantos y gemidos se dejó oir, y los curiosos murmuraron con un sí es ó no es de temor.

—¡Ya vienen!... ¡Ya vienen!...

Pero al abrirse de par en par las puertas del claustro, sólo hallaron sus ávidas miradas un grupo de mujeres indefensas, que vestidas con sayales de bayeta y cubiertas de velos negros, rodeaban sollozando á una anciana de alta y majestuosa estatura, que extendía sobre ellas sus manos, apoyándose en un báculo de ébano con remate de plata. Aquella mujer, que por sus ademanes parecía querer infundir valor en las demás, era la Abadesa.

—Vamos, hijas, vamos; que estos señores están esperando,—dijo, esforzándose para que su voz pareciese tranquila.

Al oir aquellas palabras, tan sencillas como grandes en aquellas circunstancias, los llantos sostenidos, los sollozos entrecortados, los gemidos que se comprimían, estallaron de nuevo: las religiosas, impulsadas por un movimiento simpático, se arrodillaron para besar aquel umbral, que habían jurado no pasar ya ni vivas ni muertas.

Sólo la Abadesa permaneció de pie, apoyada en su báculo, pareciendo, como realmente era, el pastor guardián de aquellas humildes ovejas postradas en el suelo. Ninguna quería ser la primera en dejar su santo retiro, y la Abadesa tuvo que irlas empujando suavemente fuera del claustro: una

— 299 —

monja anciana, de 84 años, paralítica en una silla, que desde la edad de tres se hallaba en el convento, fué conducida al carruaje, desmayada en un sillón.

La Abadesa fué la última que abandonó el convento, y con el corazón roto de dolor y de pena, entregó á Lopijillo las llaves, sin que ni una queja, ni un reproche, ni siquiera un movimiento de desagrado, viniese á desmentir la mansedumbre con que dijo al que la hizo sabedora de que su convento iba á ser destruído:

—Hágase la voluntad de Dios.

—Según noticias, ha sido prohibida la circulación y recogidos varios ejemplares, de un periódico parisién cuyo último número, dedicado á España, contenía caricaturas en las que se satirizaba de una manera violenta á varias altas personalidades españolas.

—Se ha publicado la sentencia recaída en la causa sobre injurias publicadas en «El Demócrata», de Novelda, instada á nombre de D. Gaspar Azorín, contra Daniel Valero Valero y Vicente Terol Martínez, en la que fueron defensores de éstos D. José Guardiola Ortiz y D. Manuel Senante del querellante particular.

He aquí la parte dispositiva de dicha sentencia.

«Fallamos: Que debemos condenar y condenamos á D. Vicente Terol Martínez y D. Daniel Valero Valero en concepto de autores cada uno de un distinto delito de injurias, hechas por escrito y con publicidad, sin la concurrencia de circunstancias atenuantes ni agravantes, á la pena de 3 años, 6 meses y 21 días de destierro á cada uno, á distancia de 25 kilómetros de Novelda, y multa de 1.000 pesetas también á cada uno, sufriendo por su insolvencia la responsabilidad subsidiaria de propio destierro y una mitad de costas procesales.»

Dicha sentencia ha sido notificada á cada una de las respectivas representaciones.

Triunfo científico

Diariamente dan excelentes resultados en todos los países los medicamentos COSTANZI que curan cualquiera enfermedad. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



Santo de hoy.—Nuestra Señora de la Correa, El Beato Juan de Ribera, arzobispo de Valencia y San Ramón Nonnato.

Santo de mañana.—San Gil y San Arturo.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 29

La señorita Trapasso

He aquí una nueva versión respecto de los móviles que han impulsado á la señorita Trapasso á quitarse la vida, cuya noticia anticipé por telégrafo.

Aseguraban algunos de los compañeros de profesión que la madre de la señorita Trapasso imponía á su hija un matrimonio ventajoso, como fortuna; pero que no era del agrado de la gentil artista por inspirar, mas que pasión, repugnancia la figura del candidato elegido por la madre.

La señorita Elvira Trapasso deseaba continuar en España, donde, por su campaña de los jardines, las Empresas le ofrecían ventajosas contratas, en tanto que la madre insistía tenazmente para que, regresando inmediatamente á Italia, conseguir que se realizara el deseado enlace.

Esta mañana, después de violentísima discusión; la señorita Trapasso puso término á la querella en la forma que anteriormente relatamos.

El padre de la suicida, que reside en Messina, ha sido avisado por telégrafo para que venga á Madrid.

La Trapasso había nacido en Reggio el año 1880.

Infames

En el Consejo de ministros celebrado anoche se trató un importante asunto no mencionado en la nota oficiosa ni en las ampliaciones.

Es el siguiente: Hace pocos días ondeaba una bandera española en la playa de San Salvador, de Vendrell, provincia de Tarragona. Un grupo de catalanistas hizo desaparecer la bandera, rasgándola con saña, y la sustituyó con otra catalana.

El Gobierno se enteró de este suceso por una carta de Vendrell publicada en un periódico de Barcelona. Llevó el Sr. Moret el número del periódico al Consejo, y éste, á propuesta del mismo Sr. Moret, resolvió que se telegrafiara en seguida al gobernador de Tarragona manifestándole el disgusto del Gobierno, reprendiéndole por no haber transmitido la noticia y pidiéndole inmediatas explicaciones, que esta tarde no se habían recibido aún en Madrid.

Noticias políticas

Madrid 30 (16-35)

El Sr. Sagasta ha dicho que mañana se reunirán los ministros nuevamente en Consejo, porque el mismo día por la noche, ó lo más tarde el lunes, debe salir para San Sebastián el duque de Veragua.

Ha dicho también el jefe del Gobierno que el viernes de la próxima semana llegará á Madrid el ministro de Estado, celebrándose aquel día ó el sábado otro Consejo, que se consagrará especialmente á la cuestión de la respuesta del Vaticano sobre las notas relativas al Concordato.

Según informes de buen origen, el Sr. Sagasta, no obstante lo que se consigna en la nota oficiosa del Consejo de anoche, conoce desde ayer mañana, en toda su integridad, la contestación á las demandas presentadas por el Sr. Gutiérrez Agüera, y que éste transmitió anteayer al duque de Almodóvar.

Ha sido completamente inútil averiguar lo que dice el Vaticano al Gobierno español. Solamente lo saben los consejeros de la Corona, cuya reserva en este punto es impenetrable.

Nos complacemos en avisar á nuestros lectores que se ha puesto á la venta la «Agenda Culinaria», libro de gran utilidad y necesidad en todas las casas.

En la «Agenda Culinaria» encontraran una gran variedad de minutas de almuerzo y comida, que permiten hacer éstos muy variados y económicos. En toda la obra predomina una gran observación, tanto de la cocina española como francesa, figurando en ella multitud de recetas que, llevadas á la practica, son dignas de figurar en las mesas mas elegantes, pudiendo satisfacer los gustos y aficiones mas delicadas.

Además contiene la «Agenda Culinaria» un espacio en blanco, en forma de calendario y con el santoral de cada día, á fin de que puedan anotar el gasto diario de cocina.

Su precio es sumamente reducido, pues se vende encartonada en todas las librerías al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

Obsequio á los suscriptores del HERALDO DE ALCOY

Tenemos el gusto de ofrecerles un precioso cuadro de gran tamaño, de 86 por 115 centímetros, al que acompaña un libro biográfico, que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulado

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado Español

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Alfonso XIII y D.ª María Cristina. Al pié de cada retrato va la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún signo ó autógrafo en sus documentos.

Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 7 cms. de alto por 6 de ancho y varios otros datos de gran interés.

De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles.

Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado.

Bastará fijarse en los de este siglo para buena garantia de los demás.

EL CUADRO SINOPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los 10 escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las ocho indicaciones de los colores heráldicos.

Tales son los datos históricos que contiene, siendo un precioso y claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienden inconscientemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos.

Las firmas son auténticas, sacadas de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

El gran cuadro y libro, pueden adquirirlo nuestros lectores por el precio total de 2 pesetas con 50 céntimos.

A los señores suscriptores de fuera que tenga que mandarse por correo certificado, 3 pesetas que deben mandar en libranza á esta Administración.

ANUNCIOS